



La Opinión,

AÑO IV.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

NUM. 266.

Gijon 11 de Marzo de 1880.

Anatomía y Fisiología filosóficas.

ADMIRABLE ORGANIZACION DE LOS SENTIDOS: BREVES REFLEXIONES.

(Conclusion.)

No menos sabia se ha mostrado la naturaleza en la organizacion de cada sentido, estableciendo, como lo ha hecho, la mas perfecta correspondencia y admirable armonía entre sus condiciones orgánico-dinámicas, y la naturaleza y modo de actuar de los estimulantes naturales. Transparentes y limpidas como el mas puro cristal, han sido trabajadas las lentes del ojo para dar paso y encontrar á su vez el misterioso y sutil agente de la luz. En el tímpano se han dispuesto tensas y finísimas membranas que pudieran agitarse, conmover por las ondas sonoras, por el pabellon recogidas. Y esa mucosidad que reviste al órgano del olfato y tan sin objeto en la apariencia creada, es el hábil y sencillo medio de que la naturaleza se ha valido para detener las partículas oloríficas que fluctúan en medio de la atmósfera.—El gusto tiene á su disposicion un gran disolvente, que es la saliva, mediante el cual le es dable analizar las sustancias que van á ser en el estómago ingeridas. Por último, la mano, como dice Ciceron, por la multiplicidad y flexibilidad de sus articulaciones, se amolda sobre los cuerpos y los estudia. Por su medio el hombre maneja el pincel y el cincel, toca la lira y la flauta. Esto es lo que concierne á lo agradable. Por lo que toca á lo necesario, cultiva los campos, fabrica admirables tejidos, trabaja los metales y construye suntuosos monumentos.

No terminan aún aquí las maravillas de nuestros sentidos. Sabido es que todos, escepcion hecha el del tacto, tienen un nervio especial sobre el cual muy en primer término radica la funcion. Pues bien; es tal la delicadeza, habilidad y singular ingenio que la naturaleza ha desplegado al disponer la estremidad sensual de aquellos, que es imposible el concebir un mecanismo, ni mas sencillo, ni en mas perfecta consonancia con la naturaleza de la funcion y modo de actuar de los agentes naturales. Y bajo este concepto, nada tan admirable como el oido. Veamos su organizacion.—En medio del mas diáfano y cristalino líquido, y cual delicado esquiife, se encuentra flotando la tan caprichosa como bien

intencionada estremidad acústica del nervio auditivo. Y ésta á su vez hueca en sus utrículos y bien trazados semicírculos, y conduciendo en su espesor las piedras acústicas, se halla henchida de otro líquido, encontrándose por tan hábil como sencillo medio, el elemento nervioso del oido, entre dos diques ó capas fluidas interpuesto. Por otra parte, la capa exterior ó peri-linfa, presenta el mas íntimo contacto con una membrana finísima, la que á su vez lo está con la del tímpano, y sobre la cual es sabido van á actuar las ondas sonoras: éste es el sencillísimo agente de la audicion; tal su ingeniosa mecánica. Y bien, preguntamos nosotros, ¿qué fisico ni qué artífice, por bien conocidas y familiares que le fuesen las leyes de la acústica, por grande que fuera su destreza mecánica, podria idear un aparato, ni mas sencillo, ni mas impresionable á las vibraciones atmosféricas? Basta tan solo el recordar la súbita impresion que sobreviene en un líquido; el sin número de ondulaciones que se desarrollan en su superficie, tan pronto se le pone en contacto con el mas insignificante cuerpo, para comprender cuán grande no será la sensibilidad de ese parenquima nervioso entre dos capas líquidas dispuesto, y tan susceptibles éstas por su parte de ondular. Sencillez y perfeccion es la enseña de la obra divina, y ahora como siempre, en el oido como en todo lo creado, vemos realizado tan sublime como grandioso pensamiento. No menos sabia se ha mostrado la naturaleza en la organizacion de los ojos. Conocedora, como el que mas, de las propiedades divergentes del luminoso, de su tendencia á dispersarse, al disponer la estremidad sensual del nervio óptico, nada mas conveniente, como así lo ha realizado, que el resolver aquel en una vasta membrana, sobre cuya superficie se pudieran pintar, daguerreotipar, puros y limpidos y en su mayor perfeccion los variados horizontes que le es dable al hombre contemplar. Por lo que cumple á los demás sentidos, se han tomado asimismo todo género de precauciones, no pudiendo menos de llevar esta nueva obra el sello de la infalibilidad, conocidos como de antemano eran todos los términos del problema. Aun hay mas; la Omnipotencia al crear órganos tan sumamente delicados como son los sentidos, no podia dejarlos entregados á la caprichosa y ciega fuerza de los agentes naturales; era necesario el provistar á cada uno de ellos de un aparato regulador, que dotado de la mas exquisita sensibilidad, de una verdadera inteligencia, pudiera armonizar las necesidades del

órgano en los diversos momentos de su accion, con la fuerza impresionable de los agentes naturales. No de otro modo, es como el hombre ha sabido doblegar la impetuosa fuerza del vapor, haciendo marchar esas gigantescas y maravillosas máquinas, que constituyen la primera y mas principal riqueza de las naciones, siempre dóciles á su voz. El iris, los musculitos tensores de la membrana del tímpano; los constrictores y dilatadores de las aberturas nasales; la túnica dartoidea del conducto de Stenon y todo el sistema muscular de la vida intelectual con respecto al tacto, son otros tantos aparatos é instrumentos compensadores, en virtud de cuyo ingenioso mecanismo, le es permitido al providencial y misterioso agente de la vida, contando ó no con el beneplácito de la voluntad, el poder amoldar la tan admirable, como acomodaticia forma de los sentidos, á las especiales exigencias de la funcion y bienestar general del organismo: nueva y concluyente prueba de la inmensa sabiduria, omnipotencia é ilimitada bondad del Supremo Hacedor.

Rafael del Valle.

EL VERDUGO.

El progreso destruye lo que debe destruirse, y hace que desaparezca todo lo que debe desaparecer.

¡Y no me toquen Vds. una sola palabra de ese axioma!

No hay que desconocer los nobles esfuerzos de nosotros—infelices periodistas—que un dia y otro descargamos nuestra piqueta sobre las instituciones vetustas; pero—hablemos francamente—sin el empuje que el progreso nos ofrece, nuestros esfuerzos serian poco menos que impotentes.

¡Cuánto se ha escrito y se ha hablado contra las corridas de toros! ¡Qué modo de advertir un dia y otro, que ese espectáculo es un resto de barbarie que se aviene mal con la civilizacion que nos rodea! ¡Y quién acaba con las corridas de toros? Los toreros que se hace gente rica y aristocrática, á quienes mas que el valor empuja ya la vanidad y la ambicion.

Pues bien, con la pena de muerte acabará el verdugo.

¡Qué! ¿No observan Vds. la decadencia de este personaje?

Recuerden Vds. el verdugo antiguo, de que aun quedan rastros en historias, novelas y estampas.

Era gigantesco, fornido, barbudo, de un puñetazo hubiera derribado una torre, con una mirada hubiera hecho malparir á una matrona.

Llevaba el hacha colgada del cinto con la misma indiferencia con que la lleva hoy un leñador honrado.

Despues de cortar media docena de cabezas, se comia un plato de torreznos y se bebia un azumbre de vino, mientras relataba á su mujer los pormenores de su faena.

En vez de ocultarse á las miradas de las jentes, salia á la calle vestido de encarnado; parecia un langostino cocido, ó una barra de lacre.

El rey y él eran inseparables. Iban el uno tras del otro. El de delante fallando causas y el de detrás ejecutándolas, como en un hospital va el médico recetando y detrás el obregon aplicando sanguijuelas.

Aquellos verdugos parecian, en fin, una raza aparte, raza que por fortuna ha desaparecido ya.

Vean Vds. en cambio los verdugos de hoy. El uno es débil y enteco, el otro inesperto en su oficio, el de allá anciano de mano insegura, el de acá nervioso como una mujerzuela.

El de Madrid sufre tres ó cuatro dias de cama cada vez que ejerce su horrible profesion.

El de una provincia de Castilla se vé obligado á hacerse una sangria en casos análogos, como si la naturaleza le pidiera por cada vida que quita una parte de la suya propia.

El de Albacete dió en Madrid patentes pruebas de su impericia, demostrando un atolondramiento muy en armonia con la faena que ejecutaba.

El de Cádiz ha dado recientemente la vida á un hombre, con no habérsela podido quitar.

Y eso de que el verdugo de tal provincia pase á la otra por hallarse vacante la plaza, es cosa que se vé todos los dias.

El verdugo de hoy, en vez de buscar como el de antes las miradas de las jentes, se recata de ellas.

Vive alejado, en una casa sombría, que casi siempre da al Norte, en una habitacion reducida, cuyas ventanas rara vez se abren; sobre una mesa hay siempre una Virgen, á la que él se encomienda, y cuya proteccion retribuye con una libra de aceite al mes.

En vez de hacer gala de bravura y ferocidad, procura conquistarse fama de bondadoso y compasivo.

Sus amigos son pocos, sus distracciones el juego del «mus» ó el de la «brisca», su punto de reunion una taberna estraviada y solitaria, donde bebe unas cuantas copas sin embriagarse jamás, porque la embriaguez es una de las diversas fases de la felicidad, y á él le está prohibido ser feliz.

Para todo eso le pagan un sueldo mezquino. ¿Puede darse mas decadencia?

¡Cuántas veces pasarán Vds. al lado del verdugo sin saberlo!

Va vestido de negro, chaqueta corta, pantalon estrecho, corbata negra, hongo... ¡he visto uno con sombrero de copa!

Parecia un hombre huérfano ó viudo eterno, de esos que parece que han nacido viudos, y lo son de por vida.

Por regla general, tienen una profesion que les da poco producto: son carpinteros ó herreros, pero sin parroquianos.

Seria cosa curiosa poder escudriñar lo que

piensa un verdugo de hoy y compararlo con lo que pensaba uno de sus antecesores.

El de antes se acostaria en la cama diciendo: «¡Valiente brazo tengo!» el de hoy puede asegurarse que al esconderse en su tabuco, dirá siempre: «¡Pues señor, yo no sirvo para esto!»

Como el de antes llamaba á su víctima «aquél perro», y el de hoy le llama «aquél pobrecito.»

Yo no dudo un momento que la tan predicada abolicion de la pena de muerte, nos la ha de traer la decadencia de este personaje.

Hoy apenas hay quien defienda la pena, mañana apenas habrá quien la ejecute.

Pero antes de que el hombre la borre del Código, porque el hombre es un miedoso y mantiene ese horrible castigo para defensa suya, y nada mas que para su defensa, la borrará de la historia el hombre mismo, porque no se atreverá á ejecutarla.

Es decir, que esto acabará como lógicamente debe concluir.

El verdugo ahorcará la profesion.

Andrés Corzuelo.

ECOS DE MADRID.

—¡Pero han visto ustedes que horror! Me estremezco solo al pensar que pudiera haberme ocurrido lo que á las pobres mujeres de Fuente del Fresno, que han sido víctimas de los ladrones.

—¿Pues dónde me deja V. al infeliz cura de Rodas?

—¡Qué desfachatez la de los bandidos!

—¡Y qué crueldad!

—Hacia ya mucho tiempo que no ocurrían sucesos de ese género mas que en las novelas por entregas.

—Con efecto, los foragidos operaban en las ciudades bajo un aspecto menos terrible.

—Yo lo que digo es, que no se les persigue con celo.

—Mi marido, que es muy aficionado á la estadística, asegura que nunca ha habido tantos atentados como ahora.

—Pues el mio demuestra lo contrario con elocuentes datos.

—Porque su marido de V. es de los «presentes.»

—Y el de V. de los «pretéritos.»

—No lo crea V., que es de los «futuros.»

Este diálogo gramatical, demuestra los progresos del bello sexo, gracias al interés con que se educa á la mujer en los tiempos actuales.

Tres ó cuatro establecimientos de enseñanza en Madrid, abren diariamente sus puertas para ellas; se pronuncian discursos en su loor ó para su instruccion, y las conferencias y las veladas literarias, parecen ser su distraccion predilecta.

—Vamos, lo que es ahora no se quejarán ustedes, decia un profesor á una elegante dama. Todas las preocupaciones de los pensadores, tienden á abrir nuevos horizontes á la actividad de la mujer.

—Cierto, respondió la señora, y estamos muy agradecidas; pero en último resultado, no son ellos los que nos enseñan, sino nosotras las que les enseñamos.

—¿Y qué es lo que nos enseñan ustedes?

—Que no pueden vivir sin nosotras.

Un buen señor, hablaba tambien noches pasadas de este modo á su cara mitad:

—Celebro infinito que asistan mis hijas á los cursos de aritmética y francés, y mas me agrada aún, que las lleves al Fomento de las Artes... Todo eso instruye...

—Ya lo creo, y es ocasion de que la gente vea á las niñas. Si de este modo las colocamos, bien podemos decir que han hecho carrera.

En cambio, en Francia, donde desde hace mucho tiempo desempeñan las mujeres, convenientemente educadas al efecto, gran número de administraciones de correos, trata el Ministro de reemplazarlas con empleados.

—Ya se yo por qué es eso, exclamó un mal pensado al oír la noticia.

—¿Por qué? le preguntaron.

—Porque como las hijas de Eva son curiosas, y se trata de cartas, se habrán enterado de algunos secretos.

Volviendo á los horrores últimamente cometidos por los facinerosos, ya habrán visto los lectores cómo en las Cortes se ha censurado por ello al Gobierno.

A este propósito, viene de molde una frase cogida al vuelo anteayer tarde en una calle de las mas céntricas de Madrid.

Un pobre hombre, decentemente vestido, se sintió indispuerto de pronto, y cayó exánime en el suelo. Se reunió mucha gente, entre los circunstantes se hallaba un médico, le examinó, y declaró que acababa de morir.

—¿Y de qué ha muerto? preguntó un hombre de negros ojos, poblada barba y siniestro semblante.

—De un ataque de apoplejía, contestó el doctor.

—¡Un nuevo ataque al mediodia y en Madrid! exclamó el hombre de torva faz... ¡Qué país y qué Gobierno!

¿Necesito añadir que era un demagogo!

Nada mas pintoresco, entretenido y sabroso que el discurso pronunciado en el Senado por el Sr. Santa Ana en apoyo de su proposicion pidiendo la creacion de escuelas tauromáquicas.

Algunos senadores se reian; pero el público de las tribunas le oía con interés y parecia identificarse con él.

—No se pueden suprimir las corridas de toros, decia el orador, pues restaurad el arte para evitar desgracias.

El senador periodista era lógico.

Pero el Sr. Ministro de Fomento declaró que antes que los toreros eran los niños, y que la instruccion primaria requeria toda su atencion.

La proposicion fué retirada por su autor.

En cambio ayer y antes de ayer habia numerosos grupos en las esquinas leyendo un cartel. Era el de la Plaza de toros. La nueva empresa ofrecia su programa.

Es inútil cuanto se haga: somos y seguiremos siendo el pueblo de Pan y Toros.

Seamos justos. Al lado de la afeion antigua, y por decirlo así, nacional, crecen y se desarrollan otras que prometen contribuir grandemente á la cultura del país.

Los sábados por la noche, el espacioso salon de sesiones del Ateneo, no basta á contener el público que acude á oír leer sus composiciones á los mas inspirados poetas; y esto que hace dos años nadie lo hubiera creído, es un hecho que honra tanto á los aplaudidos como á los que aplauden.

El magnífico poema de Nuñez de Arce, «La vision de Fray Martin,» fué interrumpida muchas veces por sentidas exclamaciones de admiracion y de entusiasmo.

De igual manera se ven favorecidos los teatros en donde los maestros Breton y Vazquez, dirijen sus respectivos ejércitos de profesores músicos, y si grande y merecida fué la ovacion tributada por los espectadores al autor del «Trovador,» no ha sido menor ni menos entusiasta, la que se ha ofrecido al de «Los Amantes de Teruel,» por mas que sus achaques no le hayan permitido acudir al teatro.

—¿Han leído ustedes la novela «El Médico de las locas?»

—Sí por cierto; es muy interesante y sobre todo la edicion es preciosa.

—La ha publicado el hijo de uno de los primeros y mas notables editores de Madrid. No quiere ser menos que su padre, que á fuerza de laboriosidad, inteligencia y honradez, ha sabido conquistar á la fortuna, y se ha lanzado por el mismo camino.

—¿Y quién es, quién es?

—Un hijo de Abelardo de Carlos.

—Pues entonces, éxito seguro.

La estrella del empresario del Teatro Real, se va aclarando. La Lodi ha gustado mucho en los «Puritanos,» la Vialletti en el «Rey de Lahore,» ha oido tambien entusiastas aplausos.

Los Adanes y Evas del Paraiso, se humanizan.

He aquí una variante del tipo del avaro. Se trata de dos personajes: un tio y un sobrino.

El segundo llega azorado á casa del primero.

—Va V. á hacerme un favor, le dice, del que depende mi honra y mi vida.

—Habla.

—Acabo de perder en el juego tres mil duros.

—Pero ¿estás en tu juicio...? ¡Sesenta mil realazos!

—Tengo que pagarlos mañana antes de las doce.

—Pero...

—No hay mas remedio, ó me los da V. ó me suicido.

—El caso es que me encuentras sin metálico, mi banco cierra á las cinco y mañana es fiesta.

—Son las cuatro y media, y en un carruaje...

—Bien hombre, bien... te salvaré... ¡qué diablo de muchachos!... Pero tu pagarás la carrera del coche.

Madrid 4 de Marzo de 1880.

Julio Nombela.

VARIEDADES.

UN TIPO QUE SE VA.

Indudablemente que se va, y se va á pasos agigantados. En la Corte ya no existe, en las ciudades apenas se le vé, en las villas escasea, en los lugares aun se sostiene, pero percibiendo su fin, notando que sus dias serán muy pocos. No hay que dudarlo; el barbero casero, si así se nos permite llamarle, desaparece de la escena del mundo: los adelantos y progreso del oficio, las necesidades de la vida actual, el lujo y la ostentacion que se infiltra de dia en dia, en todas las clases sociales, todo ha conspirado contra su existencia; todos en él pusisteis vuestras manos, podríamos decir, así como antes él puso las suyas en nuestras caras.

Los que aún alcanzamos la época en que el barbero estaba en su apogeo, no podemos menos de recordar los buenos ratos que nos hacia pasar, los excelentes servicios que nos prestaba y las noticias que al oido nos traía, al comenzar á jabonar nuestra naciente barba, ó la pelusa que asomaba en nuestro labio superior. ¿Quién, al recordar aquella hora que dedicábamos al barbero, no recuerda otras muchas cosas, gratas las unas, y causantes de mal humor las otras?

El barbero era nuestro diario de noticias, con sus secciones de gacetillas, de espectáculos públicos, de crónica de color de rosa, boletín de cultos, cotizacion de la pescadería, y servicio telegráfico de todos los lagares de sidra. Siempre nos traía nuevas: cuando no nos anunciaba la muerte repentina de un amigo, ó las pendencias que la noche anterior ocurrieran en la poblacion, nos participaba los buques que estaban á la vista del puerto, el disgusto que la primera tiple habia tenido con el bajo, ó la reyerta de la característica con el empresario: en los chismes y cuentos de bastidores, siempre estaba perfectamente enterado: como que en los ensayos y funciones formaba parte de la orquesta, tocando el redoblante.

Conviene advertir, que el barbero casi siempre era músico, pero músico que tocaba, á cual peor, tres ó cuatro instrumentos: guitarra tañía en las parrandas, *con-trabajo* en las procesiones, y timbales, bombo ó redoblante en los teatros. Así que, sus relaciones con estudiantes, sacristanes y cómicos, le proporcionaban infinidad de datos que se apresuraba á relatar á sus parroquianos. *La Correspondencia de España* nos parece muy poco interesante, comparada con la relacion verbal que el barbero nos hacia.

Otros servicios prestaba nuestro *tipo que se va*, muy de agradecer ciertamente: cuando estudiantes, era corredor de nuestros libros y prendas de algun valor, que realizaba en la casa de préstamos: mas tarde, era cartero de algun billete, ó encausador de misteriosas citas. El Conde de Almagro, quizá no se hubiera casado con Rosita, sinó demanda los servicios de Figaro.

Pero una de las particularidades que ofrecian los barberos, era la de que en política, á que por lo regular tenían decidida afición, solo correspondian á los partidos extremos de aquella época: ó eran progresistas, ó carlistas: no conocimos ningun barbero moderado. Verdadero entusiasmo inspiraban sus palabras, cuando nos referia la época en que fuera miliciano nacional de la segunda compañía, ó cuando en 1854 llegó á cabo de la escuadra de gastadores, algunos años despues de haber mandado el fusil á la casa Ayuntamiento por conducto de su mujer, á fin de cumplir lo ordenado por los retrógrados, como él apellidaba á los que le desarmaron. Cuando referia los episodios de Espartero, su valor, su amor á las libertades pátrias, se enternecia. Si el barbero era carlista, continuamente nos recordaba el escuadron de realistas en que militó, la inicua traicion que á sus compañeros hicieron en Oviedo, cuando les llevaron á misa á San Francisco, obligándoles á dejar las armas en pabellones en la plazuela de la Fortaleza, para no verlas jamás. Con minuciosidad inverosímil nos hablaba de la vida y costumbres de Cabrera, de la fea conducta de Maroto y del desprecio que á las cosas mundanas tenían aquellos obispos y padres graves que formaban la corte del Pretendiente. Al referirnos las ventajas de la amortizacion, de las vinculaciones y aumento de las órdenes monásticas, casi, casi, nos decidíamos por el absolutismo: tal era su oratoria, abundante en pruebas de milagros y de bienandanza de la clase proletaria.

Hoy todo cambió: desde el amarillo jabon de Málaga con que embadurnaba nuestras mejillas, hasta la áspera correa

en que suavizaba sus navajas. A la oscura tienda, donde por todo moviliario se ostentaban dos sillas desvencijadas y la indispensable poltrona de madera, cuyo respaldo cubria una tohalla de lista azul ó encarnada, reemplazó la elegante peluquería, con lavabos, con espejos de cuerpo entero, con consolas cubiertas de pomadas, de jabones de toda clase de olores, y tarros de polvos de arroz, para refrescar el cútis: finisimos peinadores y paños son los que se emplean: aquel papel de estraza que nos ponian sobre el hombro para limpiar la navaja durante la operacion, fué relevado por navajeros de lencería. Hoy no se pregunta ¿quiere V. que le haga la barba? sinó ¿quiere V. que le arregle? En fin, el barbero se va, para dejar su puesto al peluquero. Este, ni es cabo de gastadores, ni bandurrista, ni trombon, ni redoblante: no forma parte activa de las estudiantinas, de las procesiones ó de las murgas: es elector para diputados á Cortes, tal vez concejal: asiste como socio al Casino ú otro círculo, gasta levita y corbata y se abona á butaca en el teatro.

Otro dia nos ocuparemos de un tipo que se vino.

Saira.

EL PADRE.

Beodo siempre llegaba y con feroz insistencia á la mujer golpeaba: ella el trato soportaba con glacial indiferencia.

De aquel connubio grosero mas que de alma de materia, no fué el amor el tercero; fué el vino el casamento; la madrina, la miseria.

La mujer en su afliccion sufría ultraje y reproche con hosca resignacion, por no tener un rincón en donde pasar la noche;

Y en corolario terrible aquella pareja extraña vivía su vida horrible; el hombre siempre irascible, y la mujer siempre uraña.

El gemido y el lamento, el terrible juramento y la blasfemia sin nombre señalaban el momento de la entrada de aquel hombre.

Para colmo de su afán, en una noche de Enero sin lumbre, sin luz, sin pan, en medio de un huracan, les nació un niño hechicero.

Pura, nacarada frente lanzada al soplo del mundo, bautizada solamente por un beso negligente de aquel labio nauseabundo!

El hombre al siguiente dia vino á casa mas temprano, embriagado todavía: ella al infante mecia: él, no levantó la mano.

Sintiéndole ella tornar le dijo con tono fiero: —¿Qué! no acabas de llegar?

No me vienes á pegar? sacude fuerte. ¡Aquí espero!

Es el hambre mas escasa? El frio es menos cruel? Y, como siempre te pasa, no vienes hoy á tu casa repleto como un tonel?

Y, el hombre feroz, muy quedo, mas con salvaje cariño, poniendo en la boca un dedo, dijo:—Calla. ¡Tengo miedo de que se despierte el niño!

Manuel Catalina.

Á ELLA.

¿Quién por una mujer lloró cual lloro ni tanto amor sintió, como yo siento por tí que eres mi eterno pensamiento y de este mundo lo que mas adoro? Triste de mí que tu cariño imploro sin que te mueva á compasion mi acento; triste de mí que sufro tal tormento, triste de mí que tal amor deploro. En vano mi esperanza en tí cifrara: juzgo mi amor un sueño irrealizable, y á ser posible, juro te olvidara; porque existe una valla insuperable entre los dos, que á entrambos ¡ay! separa: ¡el vil metal, el oro miserable....!

FRANCISCO ALVAREZ MORAN.

GACETILLA.

—Un periódico extranjero, cuenta el siguiente dramático suceso:

«Hace cosa de veinte años, el abate Kobylowies, cura de Aratow, cerca de Kiew, fué reducido á prision por sospecha de asesinato. Un hombre de la localidad habia sido encontrado muerto por un tiro de fusil.

«El organista de la parroquia denunció al cura é invitó al juez de instruccion á que verificara un registro en la sacristia de la iglesia, donde se encontró el fusil del cura recientemente descargado. El abate, despues de excomulgado por monseñor Borowski, obispo de Lytouri, fué condenado á cadena perpétua, sin que de nada sirvieran sus continuas protestas de inocencia durante el proceso.

«Hace algunas semanas, el organista denunciador ha muerto. En sus últimos momentos ha llamado á la autoridad, ante la cual ha confesado que él era quien cometió el asesinato con idea de casarse con la viuda de la víctima. Para extravíar todo indicio, se sirvió del fusil del cura que despues colocó en su sitio habitual, allí donde fué encontrado por el juez de instruccion. Ha añadido, que para impedir á éste hacer alguna indicacion á la justicia que pudiera comprometerle, se fué á confesar con él y contóle lo sucedido, seguro de que su virtud lo haria incapaz de violar el secreto de la confesion.

«Con efecto, el cura se mantuvo en el silencio mas absoluto, y fiel á su deber, se convirtió en la víctima de un infame hipócrita.

«Despues de esta declaracion del organista agonizante, la autoridad de Auratow ha telegrafado á San Petersburgo pidiendo la libertad del abate Kobylowies. Desgraciadamente, la contestacion ha dado la triste noticia de que el abate falleció en su prision hace algunos meses.»

—A fines del año anterior se publicaban en Madrid 152 periódicos, de los cuales 53 eran políticos diarios, 15 políticos semanales ó quincenales, 59 científicos, 17 literarios, 6 de modas, 5 de espectáculos, 25 de intereses materiales, 7 de anuncios y noticias, 4 católicos y 3 protestantes.

COMPARACIONES.—En una tertulia se entretenian en juegos de prendas. Una de las sentencias aplicadas á cierto jóven, fué la de que comparase á cada señorita con un animal. La blanca paloma, la mansa cordera, la tortolilla enamorada, fueron los tipos de comparacion que aplicó á las niñas; pero llegó á la mas bella, y con gran asombro de todos, la comparó al puerco.

—Gracias,—esclamó la agraciada,—¿en qué me parezco á ese animal?

—¡Ay! señorita!—contestó el galán,—en que no tiene usted desperdicio.

Centinela.—Atrás, ha dicho el teniente que no pase alma viviente.

Transeunte.—Hombre, no sea usted bobo; ¡si es un muerto!

Centinela.—Pues corriente, pase, pero el muerto solo.

ANUNCIOS.

SOMBRAS DE MANOS.

Con este título acaba de publicarse un pequeño album, que ocupará agradablemente á las personas aficionadas, y en particular á los niños.

Contiene 13 asuntos. La posicion de las manos para reproducir los 12 primeros está muy bien representada, y en su consecuencia las sombras proyectadas en la pared salen perfectamente, obteniéndose de este modo el camello, la oca, el renjifero, el ciervo, la cigüeña, el lobo, el pájaro, el conejo, la cabra, el padre Tomás y el negro.

Acompaña á dicho album un ingenioso papel recortado, con ayuda del cual se proyecta en la pared la cabeza de Nuestro Señor.

Dicho album se remite por el correo, franco de porte, enviando 7 rs. en sellos al Sr. Director de las Oficinas de publicidad, (Tallers, 2), en Barcelona.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores Médicos, al clero, Dentistas, Ingenieros y otras personas que deseen obtener Diploma de Doctor ó de Licenciado de una Universidad extranjera, dirigirse con carta certificada á Medicus, 13, Plaza del Rey, Jersey, (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la Universidad.

Las nuevas medallas de Covadonga,

aprobadas por el Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis. De metal doradas á 12, de plata á 20 y de oro á 200 reales cada una.

Venta esclusiva en esta

Benigno Piquero, Cuatro Cantones. — GIJON.



Compañía Anglo-Americana.

En DOCE DIAS de Coruña á la Habana.

Servicio quincenal entre la Península y Habana y New-Orleans.

Los días 15 y 31 de Marzo respectivamente, saldrán de la Coruña con destino á dichos puertos, los muy sólidos y acreditados vapores

TEUTONIA

Mississippi.

Se ofrece y garantiza á los Sres. pasajeros el esmerado trato acreditado, bajo las bases que figuran al pié.

- 1.ª cámara Rs. 2.860
- 2.ª cámara , 1.560
- 3.ª cámara , 700

La carga que se presente será colocada en las bodegas en sitio preferente.

BASES QUE SE CITAN.

Comidas abundantes y variadas.—Literas independientes y aseadas.—Pan fresco y vino.—Baños á placer.—Mangueras que refresquen los sollados.—Médico y medicinas gratis

Para mas detalles dirigirse á Buena Ventura Barbachano, Agente general en la provincia.

Casa de huéspedes (antigua Iberia) LA PERLA DE GIJON.

El dueño de este establecimiento, y que lo fué de la antigua fonda de LA IBERIA, se ha trasladado á una casa de tres pisos en los Cuatro-Cantones. La entrada es por la calle de Santa Lucía, núm. 2.

Los Sres. huéspedes encontrarán en este espacioso local cuantas comodidades apetezcan, y el buen servicio que ya tiene acreditado.

Primera Funeraria en Gijon, de Feliciano Rodriguez,

Moros, 44.

Gran surtido de cajas mortuorias de todas clases, forradas de percalina con adornos de cinta blanca ó amarilla, para cuerpos mayores, desde 24 reales en adelante, y para niños desde 8 reales. Las hay de diferentes gustos y formas, á precios convencionales: se encarga de las exequias y conduccion de cadáveres en nuevos carruajes fúnebres, de todas clases y precios, dirigidos por el acreditado empresario de coches públicos D. Pedro Riera, quien proporcionará las carretelas que se soliciten para el duelo.

Se encuentran en la tienda infinidad de baules de diferentes formas á precios sumamente económicos, y se construyen á gusto de los favorecedores.

Para el invierno.

Se recibieron los objetos siguientes: variado surtido de impermeables, otro de paraguas, lo mismo en zapatillas suizas para señora, caballero y niños; buena coleccion en lámparas de sobremesa, colgar y pared.

Benigno Piquero.

LA LEGALIDAD.

Cereria de Ponce y Compañía, Plaza Mayor, núm. 18.

En este nuevo establecimiento encontrará el público cuanto se desea en este ramo.

La cera que empleamos para la elaboracion, es completamente pura y la recibimos directamente de los puntos productores mas acreditados.

Sacos vacíos y cal hidráulica.

En el Comercio de CLAUDIO ALVAREZ Y C.ª, Travesía de la Casilla, núm. 1, se ofrecen, á precios arreglados, tres mil sacos vacíos, recibidos en comision.

Tambien se ofrece cal hidráulica fresca, de Zumaya, á precios equitativos



Elegante Salon de Peluquería y Barbería

DE

SANCHEZ Y RUBIERA,

2 — Rastro, Cuatro Cantones — 2

— GJON —

Esta acreditada peluquería ofrece á sus numerosas favorecedoras un nuevo y grande surtido en cabellos de todos largos y colores, y como siempre, se encuentra en ella infinidad de obra hecha.

Por la facilidad de comprar grandes partidas, podemos dar la obra mas barata que en ninguna otra peluquería. (Un añadido 20 reales) ¿puede ser mas barato?

Tambien se acaba de recibir una gran coleccion de instrumentos y materiales para hacer trabajos delicados, como son panteones, orlas, esterillas y flores para sortijas y otros caprichos.

Igualmente se recibieron otros instrumentos de novedad para hacer toda clase de pelucas, las que se confeccionan imitando con esmerada perfeccion el natural. ¡No hay mas allá! Se pasará á recoger encargos á las casas de las personas que lo soliciten.

BARBERIA.—Se sirve á domicilio. El esmerado trabajo y limpieza que este salon tiene acreditado, hace que cada día sea mayor el número de sus favorecedores, y no hay duda que el esmero y la limpieza son las dos bases principales en esta clase de establecimientos, así es que no omitimos gastos ni sacrificio alguno, para tener su servicio á la altura del de las primeras poblaciones, como han podido observar los muchos parroquianos que nos favorecen.

2—Rastro, Cuatro Cantones—2—Gijon.



NUEVOS MODELOS.

Grandes rebajas de precios.

Enseñanza gratis á domicilio.

GARANTIA ILIMITADA.

Hay toda clase de piezas sueltas, así como aceite, sedas, hilos y agujas.

Única agencia en Gijon,

Camisería de Manuel Valdés, Corrida, 4.

Pianos nuevos de venta.

Los tiene de la acreditada fábrica de BERNAREGGI Y GASSO, D. Ambrosio Baños, calle de Alfonso XII, núm. 10.

Precios los de fabrica, con el aumento de gastos de transporte desde Barcelona á esta plaza.

NOTA.—Estos pianos están construidos espresamente para las provincias del Norte y en condiciones á sus climas.

Se garantizan.

Para escritorio.

Es completo el surtido que se acaba de recibir en papel comercial y particular; en esto lo hay francés, inglés y del reino; copiadores para cartas, libros rayados en blanco con y sin DEBE y HABER; además hay otros muchos objetos, que sería muy extenso anunciarlos.

Tinta para copiar muy acreditada.

Benigno Piquero.

LA FUNERARIA. Nueva empresa de carruajes fúnebres de J. Muñiz y Riera.

GIJON, Morales, 39. — S. Bernardo, 13.



Esta casa, que hace diez y seis años se viene ocupando de la construccion de ataúdes, facilitándolos desde aquella fecha á precios sumamente módicos, no ha omitido sacrificio alguno, para establecer este servicio á la altura de las principales poblaciones, compitiendo en lujo y economía con las primeras de su clase.

LAS PRIMERAS EN ESTA PROVINCIA.

Elegantes ataúdes en maderas finas, como son: caoba, erable, nogal, roble, palo santo, ébano y otras. Gran variedad, á precios sumamente económicos, forradas de percalina, percal, bayeta, franela, paño, veludillo, terciopelo, moaré, plateado y otros géneros, adornadas de galon dorado y cinta, desde 20 rs. para cuerpos mayores, y desde 6 rs. para niños.

Hay ataúdes de zinc para embalsamamientos. Nota.—A fin de evitar á las familias la menor molestia, se reciben encargos de todo lo concerniente á las defunciones. Se remiñen ataúdes á cualquier punto de la provincia, avisando por telegrafo.

NOVEDADES.

CUATRO CANTONES.

SE RECIBIERON

- Franclas en todas clases y precios.
- Lanas de novedad para vestidos.
- Terciopelos, panas, veludillos en todos colores y precios.
- Lencerías, retortas, lienzo y mantelerías.
- Especialidad en abrigos hechos para señoras.
- Lanas, sedas, felpillas, estambres, oro, lentejuelas y cuantos artículos sean necesarios para bordar.
- Mantas y capuchas en negro y en colores.
- Ropa blanca, guantes, alfombras, pañuelos, corsés y percales.
- Adornos, cintas y botones de todas clases.
- Medias, calcetines, camisetas y calzoncillos en lana y algodón.

E. SUAREZ NOVAL.

Imp. y lit. de Torre y Comp.—GIJON.